

## La Nueva técnica de la enseñanza no graduada

Por JUAN M. MORENO G.

Director del C.E.D.O.D.E.P.



Durante mucho tiempo se ha venido pensando que la mejor manera de agrupar a los escolares para la realización efectiva del aprendizaje consiste en la constitución de grupos de 25 a 35 alumnos cuyo nivel intelectual e instructivo sea lo más similar y parecido posible. Así se ha distribuido, y sigue, generalmente, distribuyéndose en nuestro país a los escolares, según el plan tradicional de agrupamientos homogéneos.

Sin embargo, interesa precisar serenamente nuestro concepto de homogeneidad, ya que la investigación pedagógica fija los niveles de homogeneidad de una forma mucho más objetiva y estricta que la administración escolar y la práctica instructiva diaria.

La homogeneidad exige la uniformidad o el parecido muy próximo por parte de los elementos de un grupo con respecto a cierta característica o rasgo determinado. Así, por ejemplo —y citamos un dato concreto propuesto por E. F. Linnquist (1)—, «los alumnos de quinto grado son homogéneos con respecto al grado que ocupan en la escuela, y los niños de doce años o más, pero que todavía no han cumplido trece, pueden considerarse homogéneos con respecto a la edad».

Esto significa que la homogeneidad ha de ser siempre, para que tenga valor de tal, específica. Esto es, existe y se mantiene como tal cuando sólo se aplica o refiere a determinadas características o rasgos de la personalidad de los alumnos, pero nunca a una combinación de

ellos o en relación con la personalidad, entendida como síntesis de todas las dimensiones y perspectivas del sujeto de la educación. Así, observamos que, conforme establecemos comparaciones entre los alumnos y vamos añadiendo en nuestras consideraciones rasgos o características nuevas, va disminuyendo consecuentemente el número de escolares como posibles elementos de la homogeneidad. Por ejemplo —y vuelvo a citar a Linnquist—, «abunda en cualquier país el número de niños de doce años, pero solamente una fracción de ellos vive en la capital y asiste al noveno grado; un número todavía menor de éstos son varones; y todavía un número menor de entre ellos seguirá cursos técnicos, y aún menos serán, además, genios» (2).

Los didáctas que agrupan a sus alumnos en atención a los rasgos intelectuales e instructivos pensando que sólo por esto ya lograron constituir clases homogéneas, se equivocan. Por debajo de estas coincidencias o semejanzas en determinados aspectos de la personalidad de sus alumnos, persiste una amplia y profunda heterogeneidad, que hace de cada uno de ellos un caso singular, peculiar e irrepetible. No es, por tanto, posible conseguir grupos homogéneos totales, sino solamente que sus miembros se ajusten y cumplan con ciertas condiciones o características específicas.

El profesor García Hoz, en su estudio sobre *Educación Personalizada*, reproduce unas consideraciones, redactadas por la «National Education Association», en torno a lo que él deno-

mina «*aparentes grados homogéneos*», y que por su interés y por el apoyo que prestan a nuestro pensamiento reproduzco a continuación:

«Los niños que entran en el primer grado difieren uno de otro principalmente en su capacidad para aprovechar las posibilidades de aprender. Los tests de inteligencia revelan una variabilidad de cuatro años aproximadamente en la edad mental de un grupo de niños de seis años que entran en el primer grado.

»En otras palabras, algunos de estos niños de seis años se pueden equiparar a niños de cuatro en su capacidad mental, mientras otros tienen una capacidad semejante a los niños normales de ocho años. La diferencia entre los rápidos y lentos en aprender crece con el tiempo, lo mismo que un automóvil rápido aumenta su distancia de uno lento a medida que ambos avanzan... Los alumnos varían también ampliamente en el rendimiento escolar. El rango en una serie que represente el rendimiento en un grupo de escuela primaria excede claramente el nivel del grado. Según esto, podemos decir que la variabilidad es mayor de tres años en un tercer grado, mayor de cuatro años en un cuarto grado, y así sucesivamente. En la enseñanza media elemental la variabilidad se estima que es, aproximadamente, dos tercios de la edad media cronológica de los escolares del curso. Así, la edad media de escolares en tercer grado de bachillerato es, aproximadamente, doce años. La variabilidad en el rendimiento será de ocho años; es decir, que habrá escolares con un rendimiento equiparable al tercer año de escuela primaria y otros al de preuniversitario. Usando la mis-

ma fórmula, la variabilidad entre los que comienzan el bachillerato superior alcanzará, por un lado, el nivel de la escuela primaria, y por otro lado, el de la Universidad» (3).

La agrupación de los escolares puede hacerse a la vista de criterios muy diversos, que han sido empleados con mayor o menor acierto por los sistemas educativos del pasado y del presente. No obstante, ya sea por el valor del propio criterio en sí mismo considerado, ya por la dificultad intrínseca de la propia homogeneización, los adelantos conseguidos en este área de la organización escolar no han sido hasta la fecha muy virtuosos.

La búsqueda del criterio ideal para la constitución de los agrupamientos escolares ha ido formulando en el transcurso del tiempo opiniones muy distintas, desde los viejos esquemas de la enseñanza masiva —en donde los problemas particulares del alumno no pueden ser debidamente atendidos y resueltos— hasta los más modernos epígrafes de la instruc-

(1) LINQUIST, E. F.: *A first Course in Statistics*. Boston, Houghton, Mifflin, 1942.

(2) LINQUIST, E. F.: Ob. cit.

(3) GARCÍA HOZ, V.: *Educación Personalizada*. Madrid, 1967, páginas 4-5. A los argumentos que transcribe el autor de este estudio, añade los suyos propios: «Experiencias realizadas en colegios españoles —dice— han puesto de relieve que las diferencias no son tan amplias como las indicadas en la nota anterior, pero sí lo suficientemente grandes como para mostrar la inconsistencia de la idea de grupo homogéneo. La variabilidad media en los colegios aludidos empieza por ser de dos y medio años en primer curso de primaria (seis años de edad cronológica media), y alcanza los seis años en segundo curso de Bachillerato (doce años de edad media cronológica), por lo cual viene a decir que la variabilidad ha aumentado en tres y medio años de edad mental durante un lapso de seis años cronológicos. Vid. *Revista Española de Pedagogía*, núm. 94, abril-junio 1966.

ción individualizada (4), en donde cada alumno, respetando su calidad de miembro social y pertenencia al grupo, sigue un proceso de aprendizaje en estrecha consonancia con sus peculiares poderes de acción y rendimiento.

Más recientemente, y dentro ya de las preocupaciones propias del sistema *Team Teaching* o enseñanza en equipo, ha nacido un nuevo criterio, al parecer definitivo para sus defensores, que considera que «la composición y extensión de los grupos de alumnos sólo deberá estar determinada por la naturaleza de las actividades que han de ser emprendidas» (5).

El paso es verdaderamente fecundo y amplio. Al considerar que las modalidades de actividad deben prescribir la constitución y extensión de los grupos, se rechaza así el sistema de agrupamientos rígidos y permanentes y se abre paso a una técnica mucho más flexible y positiva, y por ende, más ventajosa también para el propio escolar.

La composición de un grupo o unidad discente variará en función del propósito de las actividades que hayan de ser desarrolladas, pudiendo ser tan pequeño que sólo esté integrado por un estudiante, o tan amplio que permita la presencia y participación de 200 a 300 de ellos.

«La plantilla docente de Ridgewood ha descubierto, en tres años de enseñanza por el sistema de seminario, que la discusión efectiva se produce siempre que la composición de la clase no se incremente en más de 16 estudiantes. Para los equipos de trabajo o para la realización de determinados proyectos, los pequeños grupos de dos a cuatro estudiantes resultan más efectivos. Para el grupo amplio de instrucción, en donde suelen emplearse medios audiovisuales y otras fuentes generales de documentación, la composición del grupo no tiene límites rígidos y sólo estará condicionada a las posibilidades y amplitud del local. Pero cuando estas posibilidades están resueltas y la calidad de la enseñanza es buena, poca diferencia existe —desde el punto de vista de la efectividad y el rendimiento— entre un grupo

---

(4) Más adelante, cuando nos referimos al tema de las unidades didácticas consideradas como *unidades metódicas*, expondremos nuestro punto de vista en relación con los sistemas de enseñanza individualizada más prestigiosos —*Plan Dalton, Sistema Winnetka, Programmed Instruction*, etc.—, que son, en definitiva, organizaciones didácticas centradas sobre el alumno, como sujeto portador de necesidades, intereses y propósitos legítimos a los que la enseñanza debe dar adecuada satisfacción utilizando los medios e instrumentos que estime convenientes.

(5) *Team Teaching*. Bloomington, Indiana University Press, 1965, pág. 36.

extenso de 60 o un grupo más extenso de 300 estudiantes» (6).

Las tradicionales agrupaciones de 30 estudiantes tendrán entonces un significado sólo para las estructuras y exigencias de la vieja administración escolar, pero no serán, didácticamente hablando, estímulos educativos solventes. Un grupo compuesto de 30 alumnos resulta demasiado extenso para una discusión efectiva y para el desarrollo concreto de un experimento, y demasiado pequeño para que la amplia proyección de las presentaciones generales y los medios audiovisuales alcancen objetivos más amplios y generosos.

Todo ello nos confirma en nuestra impresión de que «el número ideal para la constitución de los agrupamientos escolares no es veinticinco, sino uno» (7). Es decir, cada sujeto, cada alumno, sus posibilidades de instrucción, su tiempo de aprendizaje, sus virtudes y limitaciones, serán criterio previo a la redacción de actividades, cuyo mensaje y circunstancias tienen que adaptarse necesariamente a cada uno de los sujetos de la educación.

Se ha abierto así paso en las estructuras nuevas de la Organización Escolar un sistema de agrupamiento denominado Instrucción no graduada, que partiendo en sus quehaceres didácticos del contenido de las enseñanzas y las formas de actividades requeridas para la consecución del aprendizaje, compone los grupos de alumnos sólo en atención al tipo de actividad y a los procedimientos didácticos que habrán de ser desarrollados.

Una extensa bibliografía se está abriendo paso en relación con estas nuevas fórmulas de la organización educativa (8). La mayoría de estos estudios parece aceptar hasta cuatro tipos básicos de agrupamiento escolar, los cuales ofrecen sobradas oportunidades para que las posibilidades perfectivas del alumno encuentren vías adecuadas de satisfacción y atención y para que, al mismo tiempo, las dimensiones individual y colectiva de toda educación personalizada reciban el tratamiento que justamente merecen en un esquema integral de la educación.

Estos cuatro tipos de agrupamiento reciben los nombres de *Large Group Instruction, Seminars, Learning Laboratories e Independent Study*. Cada uno de ellos tiene unas características determinadas, se constituye en razón de

---

(6) *Team Teaching*. Bloomington, Indiana University Press, 1965, pág. 77.

(7) *Team Teaching*, pág. 57.

(8) Puede verse en este sentido el *Appendix I. Team Teaching Bibliography*, recopilado por Anne Kavanaugh en la obra *Team Teaching*, prepararla por la University of Indiana, págs. 179-192.

unos objetivos educativos previamente trazados, desarrolla actividades peculiares, pone en juego poderes de acción muy concretos, desenvuelve aptitudes y habilidades específicas, requiere de procedimientos pedagógicos idóneos y de material didáctico apropiado, necesita espacios e instalaciones propias y abre paso, finalmente, a una variante de la organización escolar.

Considerados independientemente como sistemas de organización cerrados en sí mismos y sin posible conexión entre ellos, caeríamos de nuevo en la miopía con la que desde hace tiempo trabajan quienes confeccionan las técnicas de agrupamiento de acuerdo solamente con el viejo prurito de la homogeneización. Si algún mérito tiene este sistema *no* graduado radica, al menos desde mi personal punto de vista, en la utilización armónica, ponderada y simultánea que se hace de estas cuatro variantes organizadoras, que son, en su sentido más profundo, aliadas de la educación de la personalidad.

Sin embargo, es conveniente hacer notar que mientras las denominaciones *Large Group Instruction* e *Independent Study* no presentan especiales dificultades para ser entendidas y aceptadas como formas claras de agrupamientos escolares, las denominaciones *Learning Laboratories* y *Seminars* no llegan a satisfacer por completo nuestra posición, ya sea porque su cometido pedagógico no ha sido aún objetivamente descrito, ya porque existen otras fórmulas terminológicas mucho más amplias y expresivas, dentro de las cuales los *Laboratorios de aprendizaje* y *Seminarios* constituyen una de sus muchas variantes.

Sobre la base de las reflexiones expuestas, presento a continuación un cuadro explicativo en donde aparecen citadas, y descritas en sus objetivos y actividades, las cuatro formas en que la unidad didáctica, entendida como unidad de agrupamiento escolar, puede presentarse:

**GRAN GRUPO:** 60-300 *estudiantes.*

Presentaciones verbales, gráficas, documentales, etc., en relación con aspectos generales y amplios del aprendizaje de las materias o desarrollo de habilidades. El didacta estimula, informa, enriquece, relaciona los distintos aspectos de la unidad temática. Se necesitan amplias aulas, equipadas con medios audiovisuales e informativos.

**EQUIPOS DE TRABAJO:** 15 a 60 *estudiantes divididos en grupos de trabajo de 2 a 4 estudiantes.*

Programadas las experiencias, los alumnos las realizan por medio de actividades e instrumentos diversos (lectura, escritura, composiciones, manualizaciones, observaciones, experimentos, etc.). Necesitan de instalaciones y materiales de construcción, experimentación y ensayo.

**GRUPOS COLOQUIALES:** 12-16 *estudiantes.*

Establecimiento de un grupo de discusión para ampliar las experiencias del alumno, ayudarle a formular sus opiniones y revisarlas a la vista de otras propuestas e informaciones. Desarrollo de la participación adecuada y oportuna en situaciones coloquiales. Se necesitan aulas pequeñas con instalaciones adecuadas para la discusión.

**ESTUDIO INDEPENDIENTE:**

Reflexión personal, proyectos de trabajo, investigaciones, recuperación en sectores del programa, satisfacción de las necesidades de originalidad y creatividad, estudio y ejercicios individualizados. Conversaciones orientadoras con los educadores para diagnóstico y corrección de las dificultades en el aprendizaje. Requiere, también, instalaciones idóneas y ambientación propicia para el trabajo personal.